

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LEONEL ALFONSO FERRER

EL FRAUDE ELECTORAL Y LAS DINAMICAS DEL PODER

Los resultados de las recientes elecciones presidenciales en los Estados Unidos de América, junto a las elecciones legislativas federales (elección de toda la Cámara de Representantes y un tercio de la Cámara del Senado) han dejado atónita a la mayor parte de la opinión pública internacional. No solo por el hecho de que Donald Trump como fenómeno mediático y electoral diese al traste con todos los pronósticos y predicciones de las más afamadas encuestadoras y los grandes medios de comunicación social, por segunda vez, lo cual, además, constituye una inaceptable intento de manipulación de la opinión pública del electorado americano, sino también, porque para nuestro mayor estupor, pareciera que las deleznable prácticas de sufragios fantasmas (muertos votantes) no solo pareciera ser una práctica aborrecible de las repúblicas bananeras latinoamericanas, sino que ocurre en el mismísimo corazón de la democracia contemporánea.

Lo que los medios desacreditaban como un infundio, unas declaraciones díscolas sin prueba alguna, está tomando forma de manos del equipo legal del presidente Trump liderado por el abogado y exalcalde de la ciudad de Nueva York Rudolf Giuliani: Sí señores, hay pruebas fehacientes de la existencia de votos zombis, fantasmas o como usted quiera llamarle, en resumidas cuentas, parece haberse orquestado todo un tinglado para perpetrar un fraude en el proceso comicial americano, además de malas prácticas, vía el voto postal o por correo.

Lo que distingue el fraude de las malas prácticas es la existencia de la intencionalidad como dimensión operativa del fraude. El fraude se basa en una manipulación intencionada en cualquier etapa electoral dirigida a alterar los resultados con el objetivo último de distorsionar la formación y/o expresión de la voluntad popular, en cambio, los tipos más frecuentes de malas prácticas se dan en forma de irregularidades, deficiencias, negligencias cometidas por los distintos actores del proceso, Administración Electoral, partidos políticos, electores, etcétera, en las diferentes etapas del proceso electoral que no responden a ninguna intención de manipulación y/o alteración de la voluntad popular.

Ciertamente es una elección muy reñida y gane quien gane dejará una terrible marca de desconfianza en la opinión pública americana, pero lo importante es estar consciente que ello puede ocurrir en cualquier parte del mundo y ningún rincón está exento de estas malas prácticas que forman parte de sombrías prácticas del poder.

Lamentablemente, no solo en sociedades tercermundistas con gobiernos despóticos, en su mayoría de izquierdas, se realizan elecciones con manipulación de resultados para la obtención por medios insondables del ejercicio del lado oscuro del poder político.